



Instruyendo a la Hermandad

*“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”
(II Timoteo 2:2, RV 1960).*

-Una publicación bimestral de la Escuela de Predicación de Brown Trail-

No. 55

JULIO—AGOSTO 2012

ESTUDIOS PARA SU CRECIMIENTO ESPIRITUAL (4)



¡Qué hermoso es estudiar la Palabra de Dios por medio de lecciones en audio, PowerPoint, folletos, o revistas como Instruyendo a la Hermandad! En realidad estoy muy contento por todas las bendiciones que Dios nos da a cada momento. El hacer disponible esta revista es una gran bendición por parte de nuestro Padre celestial, ya que cientos de hermanos y amigos son beneficiados por medio de la información bíblica y sana que se incluye en esta revista.

Como siempre, damos las gracias a todos nuestros lectores fieles que toman el tiempo para examinar la información que presentamos para su crecimiento espiritual. Siempre es de mucho ánimo leer correos electrónicos donde hermanos en Cristo piden ser incluidos en nuestra lista de correos para que reciban la revista.

Cada hijo de Dios debe aprovechar a lo máximo el estudio de la Biblia para que pueda estar siempre preparado para ayudar a otros en el crecimiento espiritual.

Ningún Cristiano podrá crecer en conocimiento sin dedicar tiempo a la lectura de la Biblia, y de cualquier documento que presente y explique la Palabra de Dios. Por esta razón animamos a que considere los estudios que hermanos fieles han preparado para que usted se pueda beneficiar.

En esta edición sigo incluyendo estudios de hermanos que han sido o siguen siendo instructores de la Escuela de Predicación de Brown Trail (departamento inglés). El material que ellos han desarrollado me ha ayudado en gran manera a crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios. Espero que este sea el caso con cada uno de los que tomarán el tiempo para examinar dichos estudios.

El primer estudio fue desarrollado por nuestro hermano Avon Malone. Este es un sermón expositivo de 1 Timoteo. El segundo estudio fue hecho por el hermano Johnny Ramsey. En éste estudio nos habla sobre la muerte de Cristo. Luego, su servidor ha incluido varias preguntas que he tenido la oportunidad de contestar. Espero en el Señor que su amor por la Palabra de Dios aumente, ya que esto le ayudará a conocer más y más de cuál es la voluntad de nuestro Creador.

TABLA DE CONTENIDO

ESTUDIOS PARA SU CRECIMIENTO ESPIRITUAL (Parte 4)

Culpa, gracia y gratitud
2-6
Avon Malone

La muerte de Cristo
Johnny Ramsey
6-9

Preguntas y respuestas
9-12
Willie A. Alvarenga



CULPA, GRACIA Y GRATITUD

1 Timoteo 1:12-17

Avon Malone

Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” (1 Timoteo 1:12-17).

Estas palabras vienen de uno de los pasajes más personales en todas las cartas de Pablo. Cuando una persona importante pone al descubierto sus verdaderos sentimientos, inmediatamente llama nuestra atención. Estos versículos revelan el corazón de Pablo. Somos capaces de ver lo que sintió durante algunos de los eventos registrados en Hechos.

Tres verdades se nos manifiestan de esta porción de la Escritura. Vemos la culpa, la gran culpa. Vemos la gracia, la gran gracia. Vemos la gratitud, la gran gratitud.

Pablo inicia mostrando el hecho de que Cristo lo tuvo por fiel, al colocarlo en su ministerio. Ve hacia su pasado y luego, al llegar a los pasajes de su conclusión, empieza una doxología de adoración, la clase de adoración que frecuentemente se encuentra en las cartas de Pablo.

Si podemos apoderarnos del espíritu de este pasaje, nuestras vidas nunca serán las mismas. El servicio visto en la vida Pablo también estará en la nuestra. La gratitud nos impulsará a brindarnos

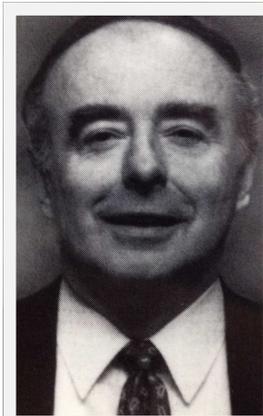
totalmente a Él.

I. LA GRAN CULPA (1:12, 13, 15)

La gran culpa se menciona en el versículo 13: “Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; . . .”

La palabra *blasfemo* significa “Hablar en contra, despotricar contra, hablar en contra de la deidad.” Pablo mismo

por un po la dad de tro Se- Los pri- versícu- Hechos velan obliga- los san- blasfe-



De esta manera blasfemaba y llevaba a otros a blasfemar.

También se autodescribe, como un perseguidor. En Gálatas 1:13 Pablo dijo, “...perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba.” Una traducción dice, “...cuán desmedidamente perseguía yo a la iglesia de Dios y trataba de destruirla.” De hecho, cuando primero se nos presenta a Pablo en Hechos 7:58, él les está cuidando las prendas a los homicidas de Esteban. El siguiente capítulo empieza: “Y Saulo consentía en su muerte” (Hechos 8:1). Hechos 8:3 dice que Pablo perseguía a los cristianos, hombres y mujeres, asolando la iglesia. Hechos 9 continua la misma historia: “Saulo, respirando aún amenazas y

muerte contra los discípulos del Señor, ...” Por tanto, Pablo, era un blasfemo y un perseguidor.

Pablo añade también un tercer término: “injuriador.” Este término viene de la palabra griega *hubristan*, la cual sugiere acción violenta. J. N. D. Kelley, en un comentario sobre las cartas de Timoteo y Tito, la traduce como “matón.” Es una palabra para una acción violenta, severa. William Barclay sugiere que la acción violenta algunas veces conlleva vergüenza asociada a ella misma, no para el perseguidor sino para el perseguido. Pablo está diciendo, “Fui culpable de una acción violenta contra la iglesia, una clase de acción que además avergüenza al perseguido.” Pablo fue un blasfemador, un perseguidor y un injuriador. Sin embargo Pablo dice, “Por esto fui recibido a misericordia.”

Otro versículo en este párrafo el cual pertenece al pensamiento de la gran culpa es el versículo 15. Es uno de los cinco dichos fieles en las cartas de Timoteo y Tito. Tres están en I Timoteo, uno está en II Timoteo y otro está en la de Tito. Este es el primero que encontramos en estas cartas. Pablo dice, “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” Pablo usa una cita, un dicho, un adagio que era de uso muy común. El dicho es este: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.” Entonces Pablo añade “de los cuales yo soy el primero” Pablo fue el más destacado o el principal. Fue el primero, por supuesto, no cronológicamente, sino en términos de una gran culpa.

El mismo sentir se expresa en las otras cartas. En todo caso es una verdad interesante. Por ejemplo, en Efesios 3:8, 9 Pablo escribe, "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido ..." Pablo estaba consciente de su culpa pasada. Habla de sí mismo como el último de los apóstoles en I Corintios 15:16, aunque en otra parte insistirá que no es un ápice detrás del principal de los apóstoles. Es más bien paradójico que Pablo hiciera declaraciones como esas con respecto a la gran culpa y otras llenas de gran seguridad. La respuesta a la aparente contradicción, la aparente paradoja, es que Pablo reconoce desde el punto de la debilidad humana, que ciertamente llegó a lo más bajo, pero que fue perdonado. Entiende una continua debilidad humana, pero tiene una confianza inquebrantable en el poder de su Señor en su propia vida. Podemos fácilmente ver su gran culpa.

Pero permítame decir que aquí no hay otra clase de culpa. La única clase es la gran culpa. Jesús dijo a Pilato, "Por lo tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene." (Juan 19:11). Algunos errores son más grandes. Algunos problemas son más pesados (Mateo 23:23). Pero no hay pecados pequeños porque no hay pecado que no sea en contra de Dios. Los pecados de mi vida y la suya son pecados en contra del mismo Dios contra quien Pablo pecó. Es una gran culpa, no solo desde el punto de vista de la inmensidad de los agravios, sino desde el punto de vista en contra de quién pecamos. Cualquier pecado, todo pecado, cada pecado es contra Dios. La culpa de Pablo era una gran culpa, pero lo mismo es de los suyos y míos. Pablo dijo, "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Clyde R. Eatherly voló a una misión de reconocimiento sobre Hiroshima previo al lanzamiento de las bombas sobre Hiroshima. Él no estuvo en el avión que realmente lanzó la bomba. Simplemente voló en una misión de reconocimiento. Antes de esta experiencia había sido una persona cordial, amable, una persona muy equilibrada. Después de esa misión de reconocimiento su comportamiento se hizo extremadamente imprevisible. Fue procesado por varios delitos.

BROWN TRAIL

ESCUELA DE PREDICACIÓN

- ◆ Programa de enseñanza gratuita
- ◆ Dos años de estudios Bíblicos
- ◆ 54 Cursos Bíblicos
- ◆ 2,400 horas de estudio en el salón de clases
- ◆ Análisis de cada verso de toda la Biblia
- ◆ Instructores sanos en la doctrina
- ◆ Excelentes instalaciones
- ◆ Énfasis en la autoridad de la Biblia
- ◆ Cursos adicionales en Homilética, Hermenéutica, Evangelismo Personal, Historia de la Iglesia, Griego, etc.
- ◆ Énfasis en la memorización de las Escrituras
- ◆ Créditos de cursos transferibles
- ◆ Énfasis en la humildad
- ◆ Oportunidades para predicar
- ◆ Oportunidades para asistir a Conferencias y Seminarios
- ◆ Campañas de evangelismo
- ◆ Supervisado por los ancianos de Brown Trail church of Christ
- ◆ Admisión: Enero de cada año

Willie Alvarenga, Director
Departamento Español
P.O. Box 210667
Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 681 4543
(817) 282 5408 (fax)

Website:

www.btsop.com

E-mail:

buscandoalperdido@yahoo.com



Llámenos o escribanos para más información

MATERIAL DISPONIBLE EN ESPAÑOL

WWW.REGRESANDOALABIBLIA.COM

Notas de estudio, comentarios bíblicos, sermones en audio, PowerPoint, video, libros de sermones, preguntas y respuestas, enlaces para Sitios Web, herramientas para el estudio de la Palabra de Dios, material sano en la doctrina.

Pasó tiempo en varias instituciones. Aparentemente, su perspectiva y actitud fueron cambiadas por completo por esa experiencia única en su vida. Todo parecía indicar, que el cambio fue el resultado de la culpa. No es mi propósito discutir si realmente debió responder en esa forma o no, sino sólo ilustrar lo que la culpa puede hacerle a la personalidad humana. Mencioné esta ilustración en una campaña en Corpus Christi, Texas, hace algunos años y un doctor se me acercó y me dijo, "Conocí al Sr. Eatherly. Lo he tratado. Y conozco personalmente lo que usted ha dicho."

Necesitamos reconocer la enormidad del problema del pecado. El pecado es nuestra carga fundamental. Estuve leyendo en un periódico ayer, acerca de una famosa figura nacional que decía que los intentos de asesinato han llegado a ser una plaga bubónica en nuestro siglo veintiuno. Podríamos concentrar la atención en muchos síntomas. Podríamos hablar acerca de muchos problemas, pero la verdadera plaga, la cual se puede expresar en sí misma en síntomas diversos, es el problema del pecado. Todo pecado es grave porque es contra Dios. No hay pecado pequeño en contra de Dios. No hay mal que verdaderamente sea pequeño, aunque algunos errores son más grandes, algunos son mas pesados. Pablo estaba consciente de la enormidad de su pecado.

II. LA GRAN GRACIA (1:13, 14, 16)

También, la gran gracia se ve en estos versículos. Dos verdades deben verse. La gracia en este pasaje provee perdón por lo pasado y ofrece una fuerza que capacita, que activa y que fortalece para el presente. La gracia, así como la vio Pablo, es perdón y poder presente.

La palabra gracia significa favor inmerecido. En griego suena como una palabra la cual significa saludo. *Chairein* es la palabra para saludo; *Charis* es la palabra para gracia. Mientras el incrédulo o el pagano usaban la palabra *chairein* en su correspondencia personal, Pablo usó esta bonita palabra, la cual es un poco similar en sonido y en deletreo pero diferente en significado. Originalmente llevaba la idea de amabilidad, elegancia, hermosura o atractivo. Llegó a significar el favor inmerecido que Dios concede a través de Jesucristo. Se refiere a ese amor de Dios que con impaciencia desea extender la mano a través de Cristo para darnos lo que nunca podríamos ganar o merecer. De esta manera, Pablo afirma en Efesios 2, "Por gracia sois salvos" (v. 5). También dice, "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8, 9). Tito 2:11 dice, "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres." Una y otra vez Pablo declara que es por gracia, por un favor no merecido, que somos salvos.

Recuerdo cuando estaba en la universidad, en una clase de Frank Pack. Debo confesar francamente que, en aquel tiempo, realmente no había entendido mucho acerca de la gracia. Tenía el concepto que enfatiza que el bien prevalece siempre sobre el mal. Por supuesto, no cuadraba con lo que la Palabra enseña acerca de la salvación a través de Cristo. Ninguna cantidad de buenas obras puede quitar la culpa de lo malo, del pecado y de la maldad. Cantamos una verdad cuando cantamos,

Ni el trabajo de mis manos
Puede cumplir con las demandas de

la ley.

Podría mi celo no tener tregua,
Podrían mis lágrimas fluir por siempre,
Pero no pueden expiar el pecado,
Solo Tú debes y puedes salvar.

Cuando hacemos lo correcto, no hacemos más que lo que debemos hacer. Haciendo lo correcto no borramos lo se ha hecho mal. Tiene que haber algún agente limpiador para que se encargue de esa deuda pasada. Esto es por lo que necesitamos la cruz. La máxima expresión de la gracia de Dios. Necesitamos a Jesús "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7). Recuerdo que sentado en esa clase, poco a poco empecé a comprender que no es un asunto de algún logro de nuestra fuerza sino de *creer* obedientemente. No es por el *logro* o *éxito* sino por la *expiación*. El énfasis en la palabra no es realmente sobre *lo que hacemos* o *lo que hemos hecho*. Esto por supuesto no es que no tengamos que hacer nada. Lo hacemos. Pedro dijo, "Sed salvos de esta perversa generación" (Hechos 2:40). Pablo dijo, "Ocupaos en vuestra salvación... porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:12, 13).

Recuerdo que estaba sentado en un escritorio en un banco enfrente de un hombre que era un exitoso hombre de negocios y banquero. Su padre era un gran maestro en la iglesia y él me confió que por años simplemente sintió una sensación de gran inutilidad espiritual. Le parecía que había muy poca esperanza. Tenía el concepto, que la responsabilidad era tan pesada para el lado humano, que no había esperanza: Ciertamente no estamos diciendo nada para disminuir nuestro servicio.

De hecho, estoy totalmente convencido que cuando somos conscientes de lo que la gracia realmente es, trataremos de reaccionar como Pablo lo hizo dándonos mas completamente en el servicio. Sin embargo la Palabra deja muy claro que el favor inmerecido es la base de nuestra justificación. La gran gracia sin duda se ve en el versículo 14: “Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor ...” Pablo dice la palabra, *hyper*, un tipo de prefijo que usa en otras palabras la cuales pueden traducirse superabundante. Aquí utiliza una expresión que está diciendo que la gracia se desbordó o derramó. Fue sólo superabundante. Por supuesto, esto no quiere decir que la gracia de Dios es una gracia barata. Pablo evita ese concepto cuando escribe, “¿Qué pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿Cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6: 1, 2). Es para decir que a pesar de mi pecado, a pesar de nuestra debilidad actual, de que no hay esperanza para cualquiera de nosotros. No hay necesidad de estar perdidos porque no es un asunto de perfección humana. Es un asunto de expiación divina. Nuestra parte es la fe obediente, pero la obediencia no es la base meritoria de nuestra justificación. Es la condición necesaria. La base es la gracia de Dios. Pablo dijo que Jesús vino “para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna” (I Timoteo 1:16).

No obstante, la gracia, no es solamente perdón para el pasado sino también poder para el presente. La gracia es un poder energizante, activo y espiritual. En el versículo 12 Pablo dijo, “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio.” Pablo vio la gracia, no solo como ese principio vinculado a la limpieza de la culpa pasada, sino como ese el cual nos permite servir ahora mismo.

Una buena ilustración de esto sería II Corintios 8 donde se ve una muy clase extraña de aritmética espiritual. Los ma-

cedonios, en profunda pobreza y en una gran aflicción, abundaron en las riquezas de su liberalidad. Poniéndolo en forma de ecuación se leería como esto: Gran prueba de aflicción + profunda pobreza = riquezas de liberalidad. Esta es una especie de matemáticas espiritual que se ve rara vez en la actualidad. ¿Pero cómo lo llama Pablo? Pablo empieza el capítulo al decir, “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia.” ¿Cómo lo llama usted cuando la gente pobre y afligida da generosamente? Pablo dijo que esto es la gracia de Dios concedida a ellos. ¿Cómo le llama usted al servicio a los gentiles que Dios le dio a Pablo? Es la gracia de Dios.

Pablo dijo que Dios lo contó por fiel. Cuando Dios perdona, no dice, “Ahora espere un minuto. Debe quedarse atrás en algún lugar discreto, sin llamar la atención, hasta que se haya probado usted mismo.” Cuando el hijo pródigo regresó, el padre dijo, “Siéntate ahí en la cabecera de la mesa.” En el caso de Pablo, aunque en un tiempo fue un perseguidor, Dios lo contó como fiel y el Señor Jesús le permitió por su gracia servir en su gran ministerio.

Necesitamos este concepto de gracia. Pablo dijo en I Corintios 15:9, “Porque soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.” Luego, el versículo diez dice, “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”

III. LA GRAN GRATITUD (1:12, 17)

También, en este pasaje se ve la gran gratitud. En el versículo 12, Pablo dice, “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio; ...” Luego en el versículo 17, dice, “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” Una doxología es una atribución de alabanza y una expresión de gratitud, de acción de gracias y de adoración. Podría decirse de Pablo que en él había

un “geiser de gratitud” que surgía de su corazón y vida. ¿Qué hubo en la experiencia que describió en II Corintios 11 cuando dijo, “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio, ...”? No estaba sirviendo en un sentido legalista de deber. No dice, “Estos son los requisitos mínimos, irreducibles y tengo que cumplir con ellos.” El amor nunca dice, “Esto es lo que haré y no más.” El amor nunca dice, “¿Dónde dice que tengo que ir el domingo por la noche?” o “¿Dónde dice que tengo que dar tanto?” Pero el amor, la gratitud, la alabanza y el reconocimiento nos mueven a que nos entreguemos al Señor.

¿Cuál es el problema en nuestras vidas? No es un *problema de dar*, es un *problema de gratitud*. No es un *problema de asistencia*; es un *problema de afecto*. Muchos de nosotros en realidad no nos damos cuenta lo que Él ha hecho por nosotros. Nunca supimos lo que realmente significa estar perdidos y por lo tanto, tiene muy poco sentido ser salvos. Si pudiéramos ver lo que significa estar perdidos, veríamos cuán hermosa es la salvación. Necesitamos algo en nuestras vidas que esté estrechamente ligado a lo que Pablo tuvo. En efecto, Pablo está diciendo, “desde luego, no lo merecía; no me lo gané. Era el principal pecador. Con todas mis fuerzas iba en la dirección equivocada. Pero mi vida cambió y me dio lo que nunca me podría ganarme. Por mi parte le di mi corazón y vida.”

Pablo dice, “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos.” Corot el pintor francés siempre pintaba primero el cielo porque este le da color, el tono a cualquier cosa en los grandes paisajes que pintaba. Así, necesitamos empezar con el Rey de los siglos, inmortal, invisible. Necesitamos empezar a estar conscientes de su gracia. No podemos ser autosuficientes en nuestro camino a la gloria. No lo ganamos o merecemos. Sino que estamos agradecidos, en fe y en obediencia, aceptando lo que ha hecho por nosotros en Cristo Jesús.

Continúa en la siguiente página

CONCLUSIÓN

Pablo escribió a los efesios, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe.” Cuando leemos el capítulo diecinueve de los Hechos acerca de estos efesios, encontramos que creyeron, confesaron y mostraron sus obras. Quemaron sus libros de brujería. Dice que fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús (Hechos 19:5). A las personas que habían creído y confesado, que habían mostrado arrepentimiento, que habían sido bautizadas en el nombre del Señor Jesús, Pablo dijo, “por gracia sois salvos por medio fe.” Vamos a darnos cuenta que la gracia de Dios es el factor subyacente. Al mismo tiempo nunca pensemos que la obediencia al Evangelio no es esencial. Es sumamente esencial porque es por nuestra fe obediente expresada en el arrepentimiento y bautismo que aceptamos el favor inmerecido de Dios.

Cuando Pablo llegó a un punto decisivo en su vida, Ananías le dijo, “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados,” Saulo se levantó inmediatamente y fue bautizado (Hechos 22:16). De esta manera, fue salvo por gracia a través de la fe. Sin embargo, la gracia continuó obrando y le permitió incluso que su gran ministerio a los gentiles fuera llamado, “la gracia de Dios, que me fue dada.”

Le hago un llamamiento hoy. Le suplico y le insto que le permita a la gracia de Dios hacerse realidad en su propia vida, en sus propios pensamientos, en su propia conciencia de la naturaleza del Evangelio y que sea movido por la gratitud a servirle más plenamente, como nunca antes.

Editor: Fue para mí un privilegio haber tenido a mi hermano Avon Malone como instructor para la mayor parte de los libros del Nuevo Testamento. Su capacidad de memorización de cientos de pasajes de la Biblia e información histórica fue sorprendente. Le doy gracias a Dios siempre por los instructores sanos en la fe que puede tener durante mi preparación para el ministerio de la predicación. Nuestro hermano Avon Malone dedicó la mayor parte de su vida a la predicación del Evangelio y al entrenamiento de cientos de predica-

dores. Su impacto continua motivando a muchos, aun en nuestros días. Muchas gracias le doy a nuestro hermano Jaime Hernández Castillo por tomar el tiempo para traducir al español este estudio. Usted puede encontrar la versión al inglés en el Sitio Web del ministerio, “La Verdad para Hoy.”

LA MUERTE DE CRISTO

Por Johnny Ramsey

Actualmente, el mundo hace mucho hincapié en el nacimiento de Jesús. Sin embargo, la Biblia enfatiza su muerte. Los primeros cristianos se reunían cada primer día de la semana para recordar la muerte del Señor (Hechos 20:7; I Corintios 11:26). De hecho, la cruz de Cristo es el punto fundamental en la historia humana. Un estudio de los eventos alrededor de la crucifixión del Salvador magnificará la importancia de su muerte. Cuando alguien considera la vida gloriosa de perfección que Jesús llevó parece no menos que una tragedia que su vida fuera quitada violentamente de la tierra. ¿Por qué *tuvo* que morir el Hijo de Dios? ¿Qué *hizo* para morir? ¿Cómo murió? ¿Qué *lecciones* aprendemos del deceso del Maestro? El propósito de esta breve lección será el señalar cada uno de esos puntos.

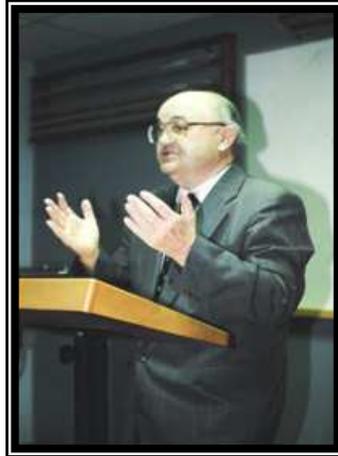
“Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio” (Juan 19:17-18).

I. ¿QUE HIZO JESÚS PARA MORIR?

¿Fue necesaria esta ejecución romana? ¡Si! Tres razones pueden averiguarse

en la Escrituras para esa respuesta.

(1) *La remisión del pecado:* En Hebreos 9:22 aprendemos la necesidad del “derramamiento de sangre” para que nuestros pecados fueran perdonados. El profeta Zacarías había profetizado que una fuente sería abierta para la limpieza del pecado (Zacarías 13:1). Cuando el soldado romano traspasó el costado de Jesús estando colgado en la cruz, la fuente fue abierta (Juan 19:34). De hecho Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29). “Nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5). Pablo nos informa que Cristo es “nuestra pascua” (I Corintios 5:7). A través de nuestro Salvador somos librados de la muerte. Hasta



el momento del Gólgota el mejor momento de la historia judía había sido el Día de la Expiación. Puede leer de este importante evento anual en Levítico capítulo XVI. Anualmente, después de ofrecer el sacrificio por sus propios pecados y por el pueblo, el sumo sacerdote enviaba, en *sentido figurado*, los pecados al desierto sobre la cabeza de la víctima expiatoria. No fue sino hasta que nuestro Redentor murió que alguien pudo literalmente ser perdonado (Hebreos 9:15-17). Jesús necesitaba morir para el perdón de pecados.

(2) *El propósito eterno de Dios.* Con frecuencia, para las mentes finitas, es difícil comprender las verdades reveladas al hombre (Deuteronomio 29:29). Jesús dijo, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38).

¿Qué deseaba el Padre del Hijo? En I Pedro 1:18-19 aprendemos que el sacrificio de Jesús se tomó como ofrenda por el pecado de la humanidad perdida. En el Jardín del Edén, Jehová le había advertido a Satanás que un día la simiente de la mujer aplastaría el poder del mal. Esta promesa se cumplió cuando Jesús murió, después de vivir una vida sin pecado, y luego de que se levantó de la tumba. Estos eventos quitaron “el aguijón del pecado” de la muerte (I Corintios 15:56; Hebreos 2:14) y quitó el poder que Satanás tenía sobre la humanidad.

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

(3) *Para reconciliar al hombre con Dios:* Cuando Adán pecó en el Jardín la humanidad fue separada de Jehová (Isaías 59:1-2). La armonía perfecta y la belleza de la criatura con el Creador se habían roto. Fue necesaria la muerte de Cristo para que el hombre regresara a Dios (Efesios 2:16). Vea la comparación entre la hermosa profecía mesiánica y la declaración probada de la pluma de Pablo.

Isaías 53:5

“Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados.”

Romanos 5:10

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”

Por lo tanto, llegamos a la conclusión que Jesús necesitó morir porque el hombre había sido separado de Dios

debido al pecado. El propósito eterno de los cielos fue que la muerte de Cristo se llevara a cabo para que esto se cumpliera.

II. ¿POR QUÉ MURIÓ JESÚS?

Bajo este encabezado discutiremos aquellas fuerzas que contribuyeron a su muerte. Hemos señalado la necesidad de que la vida de Cristo fuera quitada de la tierra. Ahora veremos por qué ocurrió tal tragedia. Fue una combinación de:

(1) *El amor de Dios.* “Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

(2) *La debilidad del hombre.* La traición de Judas, la negación de Pedro, el rechazo de Jesús por la nación judía - todas estas cosas provocaron la muerte de nuestro Señor.

(3) *La cobardía de Pilato.* Aunque no pudo encontrar ninguna falta en el hombre de Nazaret, Pilato lo condenó a muerte. La popularidad le significó más para él que los principios.

(4) *La humildad de Jesús.* El Hijo de Dios “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8). Humildemente dijo en Getsemaní: “Hágase tu voluntad.”

(5) *Nuestra necesidad desesperada de salvación.* Ciertamente, la razón principal del Calvario fue la condición despreciable de la humanidad. “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). No había esperanza aparte de Jesús. Dio su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28). El escritor a los Hebreos nos dice que Cristo “gustó la muerte por todos” (Hebreos 2:9). Un muy agradecido apóstol Pablo declaró que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los

pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15).

III. ¿CÓMO MURIÓ NUESTRO REDENTOR?

Una respuesta metódica de la Biblia a esta pregunta sin duda añadirá profundidad a nuestra apreciación del Salvador. Primeramente murió *abiertamente*.

Como Pablo dijo, delante del rey Agripa, “pues no se ha hecho esto en algún rincón” (Hechos 26:26). Jesús fue ejecutado durante la fiesta judía de la Pascua. Los historiadores nos dicen que dos millones de hebreos estuvieron en o alrededor de la ciudad de Jerusalén para tal ocasión. En segundo lugar, el Hombre de Galilea murió de una manera *digna*. Ni en una sola ocasión permitió que el egoísmo de otros lo desviara de la voluntad de Dios. Cuando se le preguntó, “¿Eres tú el Cristo?” Jesús simplemente respondió, “Tú lo dices.” Así de brillante era, incluso en la cruz, el centurión declaró: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mateo 27:54).

En tercer lugar, Jesús murió en forma *vicaria*, es decir, en nombre de los demás. En II Corintios 5:14 aprendemos que “murió por todos.” Pedro nos dice que nuestro Ejemplo perfecto “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (I Pedro 2:24). Jehová, “al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado.” (II Corintios 5:21). En cuarto lugar, nuestro Salvador murió con *dolor*. La flagelación romana recibida antes de la crucifixión era suficiente para matar a algunos hombres. La pesada carga de la cruz fue una agonía adicional. Por lo general, en el primer siglo, cuando alguien era “clavado en el madero” se colocaba en la parte superior de la cruz estando ésta en el suelo.

Los clavos eran introducidos bruscamente en las manos y pies del criminal. Luego, en medio del dolor espantoso, la cruz era levantada abruptamente entre el cielo y la tierra. Estas cosas terribles fueron experimentadas por el más grande que ha caminado las arenas del tiempo. La multitud se burlaba de Él; la sangre, por la corona de espinas recorría su rostro. No es extrañarse que el escritor del himno haya tocado nuestros corazones con estas palabras:

*“Ve desde su cabeza, sus manos, sus pies
Dolor y sangre fluyen mezclados:
Alguna vez tanto amor y dolor se juntaron,
¿O espinas hicieron tan rica corona?”*

Finalmente, Jesús murió solo. Pedro lo había negado con un vehemente discurso; la mayoría de los apóstoles “le seguían de lejos.” Algunas mujeres fieles lloraban de cerca. Nicodemo y José, prepararían su cuerpo más tarde para la sepultura. Sin embargo, para el Único que ha hecho tanto por la humanidad la escena alrededor de la cruz era muy solitaria. Desde el madero romano el Redentor gritó, “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” El Padre vio de lejos al Hijo por un momento para ver al hombre caído. Y ante ello tenemos esperanza de redención.

Alabado sea Dios por su infinito amor y a Jesús por su voluntad de ofrecer su vida para que nunca muramos. Un pasaje de II Corintios 8:9 resume en forma hermosa este resultado glorioso.

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

IV. LECCIONES QUE APRENDEMOS DE LA MUERTE DE CRISTO

Hay cuatro grandes lecciones que aprendemos como resultado de la cruz. Cada punto es fundamental para la religión en nuestros días. De hecho, si estas verdades se entendieran y fueran adoptadas por todos, no habría división religiosa. Preste atención a los resultados del sacrificio del Señor en el Calvario.

A. La Ley de Moisés fue abolida.

En Mateo 26:28 leemos que el Nuevo Testamento fue anunciado a través de la sangre de Cristo. En Romanos siete nos enteramos que los hombres actualmente estamos muertos a la ley que dice, “No codiciarás,” para estar unidos espiritualmente a Jesús que resucitó de los muertos. Pablo claramente declara en Gálatas 2:21 que Cristo murió en vano si aun estamos bajo la Ley. En tres pasajes diferentes de Hebreos leemos que Cristo es mediador de un Nuevo Pacto y que no pudo convertirse en ello sino hasta después de su muerte. Por lo tanto, en la cruz nuestro Salvador quitó el primer pacto. Ahora estamos en la última voluntad y testamento del Señor (Hebreos 8:6; 9:6; 10:10).

La comprensión de este pensamiento espiritual responderá la tan frecuente pregunta acerca del ladrón en la cruz. Él vivió y murió antes que Jesús derramara su sangre del nuevo pacto. Nosotros vivimos después de este notable evento. Estamos bajo el Nuevo Testamento; el ladrón estaba sujeto al Antiguo Testamento. Mientras Jesús estaba en la tierra tenía la autoridad de perdonar pecados de la manera que Él eligiera (Mateo 9:6). Sin embargo, cuando Cristo murió, su ley para el hombre fue revelada en el Nuevo Testamento. Los términos del

perdón, sellados en su sangre, no deben cambiarse. De acuerdo a las palabras del Salvador todos los seres responsables deben ahora creer el Evangelio (Marcos 16:16), arrepentirse de sus pecados (Lucas 24:47) y ser sumergidos en agua (Hechos 8:38 y 22:16). Este arreglo durará hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20).

B. Su iglesia fue establecida.

En Mateo capítulo dieciséis nuestro Señor prometió edificar su iglesia. Incluso “las puertas del Hades” no prevalecerán en contra de este decreto. Evidentemente esto se refiere a la idea griega de las “rejas de la muerte.”

Los enemigos de Jesús pensaban que al matarlo destruirían para siempre su influencia. No obstante, la misma aumentó después de que nuestro Redentor resucitó. Otorgó poderes a sus apóstoles para que la iglesia fuera una realidad. En Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección de Cristo. Pedro predicó un magnífico sermón basado en la muerte triunfal del Hijo de Dios. Ese día, la iglesia fue formalmente establecida y el Señor añadía a los salvos a ella (Hechos 2:47). En Efesios 1:20-23 aprendemos que Cristo se convirtió en la cabeza de la iglesia después de su resurrección de la muerte.

C. Nuestra esperanza de resurrección

En la resurrección de Lázaro de entre los muertos el Maestro hizo una declaración que estremece nuestras almas. Sin embargo, fue hasta su propia resurrección que fue posible. ¿Recuerda Juan 11:25?

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.”

Pablo nos dice en el capítulo quince de I Corintios que Cristo es la primicia de los que duermen ya que se levantó de los muertos. Juan relata que cuando Jesús venga nuevamente, “todos los que están en los sepulcros oirán su voz” y saldrán (Juan 5:28). Los hermanos en el primer siglo, se consolaban los unos a los otros con la esperanza de un día ser levantados con el Salvador (I Tesalonicenses 4:13-18). En la sexta división del gran libro a los Hebreos leemos que Jesús se convirtió en nuestro antecesor en el cielo por su resurrección. Gracias a Dios por tal esperanza preciosa.

D. La belleza espiritual y el significado del bautismo

Un estudio sincero de la muerte de Cristo conducirá naturalmente al tema del bautismo. En Romanos 6:1-5 vemos que la muerte, sepultura y resurrección de Cristo se representa vívidamente cuando una persona muere al pecado, es sepultado con Cristo en el bautismo y posteriormente resucitado para andar en una nueva forma de vida. El punto idéntico se refiere en Colosenses 2:12. Por lo tanto, el bautismo no es una necedad ni tampoco arbitrario. Es un mandamiento necesario de Dios para el hombre que lleva un profundo significado espiritual. El acto del bautismo pone a la persona en Cristo (Gálatas 3:27) donde se encuentra toda bendición (Efesios 1:3).

Estas son algunas de las grandes lecciones que aprendemos cuando meditamos sobre la muerte de nuestro Señor. Si nos apropiamos de estas bendiciones para nuestras vidas nunca moriremos realmente. Para estas personas la segunda muerte (el castigo eterno) no tiene poder. Estamos de acuerdo con Wilbur Chapman que escribió:

*“Un día que el cielo sus glorias cantaba,
Un día que el mal imperaba más cruel,
Jesús descendió y al nacer de una virgen
Nos dio por su vida un ejemplo tan fiel
Vivo me amaba, muerto salvome;
Y en el sepulcro mi mal enterró
Resucitado, él es mi justicia,
Un día él viene, pues lo prometió.”*

Editor: Este estudio fue escrito por nuestro hermano Johnny Ramsey, y publicado por Mission Printing, Inc. Agradecemos a nuestro hermano Jaime Hernández Castillo por tomar el tiempo para traducir al español este estudio.

Nuestro hermano Johnny Ramsey fue conocido como “La Biblia Andante” por su vasto conocimiento de las Escrituras y cantidad de textos memorizados. Tuve el privilegio de asistir a varias de las campañas evangelísticas donde nuestro hermano predicaba la Palabra de Dios de una manera simple, pero a la vez, poderosa. Agradecemos a nuestro Padre celestial por hermanos como él, quienes dedicaron su vida a la predicación del Evangelio y al entrenamiento de predicadores. Nuestro hermano ya falleció; Sin embargo, su buen ejemplo y trabajo continua adelante por medio de lecciones en audio, video, y escritos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Willie A. Alvarenga

¿Puede la oración del pecador salvar una persona antes del bautismo?

Muchos contestan esta pregunta con un enfático sí. Sin embargo, la pregunta que debemos hacernos es, ¿aprueba Dios esta clase de enseñanza? Si razonamos correctamente en cuanto a lo que la Biblia nos enseña responderemos con un enfático no. La Palabra de Dios en ningún momento

enseña que una persona puede ser salva antes del bautismo con el simple hecho de hacer una oración para aceptar a Cristo como su salvador personal. Usted puede analizar todos los ejemplos de conversión que encontramos en el libro de los Hechos y en ninguno de ellos usted encontrará uno donde a la persona se le instruyó que hiciera una oración para ser salvo. Esta es una enseñanza de hombres y no de Dios. Recuerde que la Biblia nos muestra que existen doctrinas de hombres (cf. Mateo 15:7-9; 1 Timoteo 4:1-4) y doctrinas de Dios (1 Corintios 14:47; 2 Juan 9-11).

La Palabra de Dios enseña claramente que para ser salvo la persona debe obedecer el Evangelio de Cristo. Por ejemplo, en el día de Pentecostés, el apóstol Pedro predicó el Evangelio de Cristo (por favor lea Hechos 2:22-36). En esta porción de la Escritura, usted y yo podemos observar que Pedro les predicó de la muerte y resurrección de Cristo. Esto que él predicó es el Evangelio de Cristo (favor de leer 1 Corintios 15:1-4; Romanos 1:16). Después que Pedro predicó este mensaje, la Biblia muestra que varios que escucharon decidieron creer en este mensaje. Esta fe los llevó a hacer una pregunta muy importante, “Varones hermanos, ¿qué haremos.” Si usted observa cuidadosamente, Pedro no les dijo, “*pasen al frente y repitan esta oración conmigo.*” Pedro no dijo esto, sino más bien, él les dijo, “**Arrepentíos y bautícese** cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo **para el perdón de sus pecados**” (Hechos 2:38). Hechos 2:41 muestra que como tres mil personas obedecieron el Evangelio de Cristo. Ninguna de estas como tres mil personas hicieron una oración para ser salvos, sino más bien,

En todos los demás ejemplos de

obedecieron el Evangelio de Cristo.

En todos los demás ejemplos de conversión podemos observar como las personas escucharon el Evangelio de Cristo, creyeron de todo corazón en dicho mensaje, se arrepintieron de sus pecados, confesaron a Cristo como el Hijo de Dios, y luego fueron bautizados para obtener el perdón de sus pecados (favor de leer los siguientes pasajes: Hechos 2:22-47; Hechos 8:26-39; Hechos 16:30-34; Hechos 18:8). El enemigo, Satanás, está tratando de engañar a las personas para que no conozcan el verdadero plan de salvación que Dios ha mostrado en Su Palabra. Es imperativo que llevemos a cabo la voluntad de Dios para que de esta manera podamos obtener la salvación; de otra manera, el castigo eterno será el destino de todos los que no obedecen (cf. 2 Tesalonicenses 1:7-9; Mateo 7:21-23).

La salvación eterna debe ser lo más valioso e importante para el hombre. Esperamos en Dios que todos aquellos que no han obedecido el Evangelio lo puedan hacer, antes que sea demasiado tarde. Recuerde que Dios desea su salvación (cf. 1 Timoteo 2:4; Tito 2:11).

¿Es posible vivir una vida de santidad delante de Dios?

Sabía usted que muchos hoy en día enseñan que el Cristiano no puede vivir una vida de santidad delante de Dios. Hermanos, si este es el caso, entonces Dios se equivocó cuando nos dejó pasajes en la Biblia los cuales nos exhortan a ser santos como Él es santo (cf. 1 Pedro 1:15-16). ¿Qué significa la palabra santidad? Cuando analizamos esta palabra desde el punto de vista de diccionarios

de palabras griegas del Nuevo Testamento, nos damos cuenta que esta palabra viene del griego **ἁγίος**, lo cual denota el acto de mantenerse separado de todo lo que contamina nuestra vida espiritual y moral. Dios por medio de Su Palabra nos exhorta una y otra vez a vivir una vida en la cual nuestra fidelidad solamente se le da a Él y no al mundo. La Biblia enseña que no podemos servir a dos señores (Mateo 6:24). Por ende, es imperativo que Dios sea el único que reciba nuestra obediencia y lealtad.

Le invito en el nombre del Señor que por favor examine cuidadosamente los siguientes pasajes; los cuales nos exhortan a vivir una vida separada de las practicas del pecado (Hebreos 12:14; Mateo 5:8; Romanos 13:14; Gálatas 5:19-22; 1 Pedro 1:14-16; Génesis 39:9; Daniel 1:8; 1 Pedro 2:11). Una de las razones más importantes por el cual usted y yo como Cristianos debemos vivir una vida santa es porque sin ella no podremos entrar al cielo (cf. Apocalipsis 21:8, 27; 22:14; Romanos 6:23).

Si la vida Cristiana de santidad no se puede vivir, entonces podríamos decir que Dios se equivocó en pedir algo de nosotros, lo cual no podemos hacer; sin embargo, Dios nunca se equivoca, y la santidad que Él nos pide si se puede vivir. Hombres tales como José, Daniel, Pablo, y muchos más pudieron vivir en santidad. Si ellos pudieron hacerlo, nosotros también podremos. Una de las cosas que debemos de entender es que la santidad que Dios pide que vivamos no es una en la cual nunca pecamos. Dios no está hablando de una práctica cero-pecado. Recordemos que el único que pudo vivir sin pecado fue nuestro Señor Jesucristo. La Biblia enseña claramente que el

cristiano sí va a pecar en su vida. Note lo que dice 1 Juan 1:8-9, "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." El apóstol Juan, por medio de inspiración divina, nos dice que el cristiano sí peca; obviamente debemos enfatizar que el tal debe esforzarse por no hacerlo. El cristiano debe luchar continuamente para no fallarle a Dios. El estudio y practica de la Palabra de Dios puede ayudarle a lograr esta clase de vida (cf. Salmo 119:9, 11; Santiago 1:21-27). Para todos aquellos que utilizan Romanos 7 para justificar una vida en la cual se argumenta que no podemos vivir la santidad, le recomiendo que por favor lea mi comentario del capítulo 7 de Romanos. En este breve estudio se establece contextualmente lo que Pablo estaba enseñando en realidad, y no lo que muchos han argumentado falsamente hoy en día. Que Dios nos ayude a ser santos, como Él es santo.

¿Por qué 1 de Corintios 1:14 y 17 no enseñan que el bautismo no es esencial para ser salvo?

Estos dos pasajes junto con Juan 3:16 han sido utilizados por los falsos maestros para enseñar que el bautismo no es esencial para la salvación. Sin embargo, la pregunta que debemos hacer es: ¿Enseñan estos pasajes que el bautismo no es esencial para la salvación? ¿La respuesta a esta pregunta es un enfático NO! No hay pasaje alguno en el Nuevo Testamento que enseñe que el bautismo que Jesús mandó en Marcos 16:16 y Mateo 28:19-20 no sea esencial para la salvación.

Un estudio cuidadoso de la Biblia, razonando correctamente, nos ayudará a entender que el bautismo sí es esencial para poder estar en el cielo algún día. En lo personal le invito a que por favor examine los siguientes pasajes que comprueban que el bautismo es esencial para ser salvo: Hechos 2:38; Marcos 16:16; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16; Juan 3:3, 5 y Gálatas 3:27. Un análisis cuidadoso de estos pasajes revela que el bautismo es esencial para obtener el perdón de los pecados y la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. También nos enseñan que el bautismo es para ser salvo y para nacer de nuevo y poder formar parte del reino de Cristo. Gálatas 3:27 y Romanos 6:3-4 nos dice que el bautismo nos ayuda a poder entrar en Cristo Jesús.

Decir que el bautismo no es esencial para la salvación es argumentar algo para lo cual no existe evidencia bíblica que apoye dicho pensamiento. El decir que el bautismo no es esencial para la salvación es ir en contra de los pasajes que he mencionado arriba.

Los pasajes de 1 Corintios 1:14 y 17 revelan la actitud que Pablo tenía para con los hermanos de Corinto. Tales habían caído en el pecado de la división al profesar ser de Cefas, de Pablo y de Jesús (cf. 1 Corintios 1:10-13). Ellos estaban divididos y por eso Pablo les dice que le da gracias a Dios que a ninguno de ellos había bautizado; de otra manera ellos hubieran dicho que pertenecían a Pablo.

El análisis del contexto de estos dos pasajes nos ayuda a entender y ver claramente lo que Pablo estaba diciendo en estos dos pasajes. El apóstol de ninguna manera está minimizando el tema del bautismo o diciendo que no es importante para nuestra

salvación. Él simplemente considera lo que estaba sucediendo, y basado en esto, decide decir lo que dijo.

Le invito a que sea honesto con la información que hemos analizado por medio de esta pregunta. Recordemos que para entrar al cielo debemos de razonar correctamente en cuanto a lo que la Biblia nos enseña. Dios sea quien nos ayude para aceptar solamente lo que Él nos dice por medio de las Sagradas Escrituras. Dios quiere tenerle en el cielo; sin embargo, para que esto suceda, usted debe obedecer el Evangelio de Cristo. Si en algo le podemos ayudar, favor háganoslo saber. Dios le bendiga.

¿Qué dice la Biblia sobre la doctrina del rapto?

Un estudio cuidadoso de la Biblia nos ayudará a entender que dicha doctrina del rapto no se encuentra en las páginas de la Biblia. Esta doctrina es producto de las denominaciones quienes enseñan y creen que la segunda venida de Cristo será de una manera invisible, donde solamente los creyentes fieles podrán ver a Jesús cuando venga. La Biblia en ninguna parte enseña una venida de Cristo en secreto, sino más bien, una venida donde todos podrán contemplar a Jesús viniendo en las nubes. Le invito a que examinemos la siguiente evidencia que muestra que la venida de Jesús será visible.

Hechos 1:9-11 enseña que Cristo vendrá de la misma manera que se fue, es decir, en una nube. Esto implica una venida visible de Jesús.

Marcos 8:38 enseña que Jesús vendrá en la gloria de Su Padre con los santos ángeles. Esto muestra una venida visible y audible de Jesús.

Apocalipsis 1:7 muestra que el Hijo de Dios vendrá en una nube donde todo ojo le verá. Esto no me suena como a una venida en secreto. El texto dice, "todo ojo le verá."

1 Tesalonicenses 4:13-18 refuta la doctrina del rapto ya que este texto muestra que la venida de Jesús será visible, y audible a la vez.

Usted puede leer todos los 31, 102 versículos de la Biblia y nunca encontrar la doctrina del rapto. Como ya he mencionado, esta doctrina es de origen humano, y no encuentra su apoyo en el texto de la Biblia. Por ende, es imperativo que todos rechacemos esta doctrina que enseña algo contrario a lo que la Biblia nos dice.

Los siguientes pasajes son citados para justificar la doctrina del rapto: Juan 14:3; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:51-57; 2 Corintios 5:1-5; 2 Tesalonicenses 2:6-7; Apocalipsis 3:10. Si usted analiza profundamente cada uno de estos pasajes se dará cuenta de que ninguno de ellos enseña la llamada doctrina del rapto.

Aun el mismo apóstol Pablo enseñó que él mismo estaría presente en el juicio final (cf. 2 Corintios 5:10). Por lo tanto, la errónea doctrina del rapto enseña por implicación que no todos compadecerán ante el tribunal de Cristo. Si usted razona correctamente, se dará cuenta de que esta doctrina enseña lo contrario a lo que Dios ya ha estipulado en Su santa y divina Palabra. Tengamos mucho cuidado de no ser engañados por aquellos que tuercen la Biblia para su propia destrucción (cf. 2 Pedro 3:16; 1 Juan 4:1).

¿Cuáles son los beneficios del sufrir por Cristo?

En cuanto a sufrimiento se refiere, la Biblia tiene mucho que decirnos en cuanto a este tema. Un estudio cuidadoso revelará que los sufrimientos son causados por diferentes razones: 1. Unos vienen por enfermedades del cuerpo, 2. Perdida de seres queridos, 3. Sufrimientos por malas decisiones que el hombre hace, 4. Y sufrimientos por causa de ser fiel a la voluntad de Dios. En el Antiguo y Nuevo Testamento leemos más acerca del sufrimiento por causa de ser fiel a Dios. Esta clase de sufrimiento es el que provee ciertas bendiciones para el Cristiano. Por ende, le animo a que examinemos algunos de los beneficios que el sufrir por Cristo trae a nuestras vidas.

Antes que nada, es imperativo que recordemos la exhortación bíblica en cuanto a la realidad de los sufrimientos. Los siguientes pasajes de la Biblia nos dicen que el Cristia-

no va a sufrir: 2 Timoteo 3:12; Filipenses 1:29; Hechos 14:22; Apocalipsis 2:10; Mateo 5:10-12; 1 Pedro 4:16. Por lo tanto, usted y yo no debemos de sorprendernos cuando enfrentamos padecimientos por causa de Cristo. La Biblia ya nos ha advertido que esto sucedería.

Uno de los beneficios que el sufrir por Cristo trae al Cristiano es la oportunidad y bendición de mostrarle a Dios que le amamos. Muchos Cristianos no están dispuestos a sufrir por Cristo, y por ende, no le muestran a Dios que le aman (cf. Filipenses 1:29; Hechos 5:40-41; 1 Pedro 4:16).

Otro beneficio es el desarrollo de la paciencia en nuestras vidas. Cuando el Cristiano sufre, el tal goza de la oportunidad de desarrollar esa paciencia que necesita para soportar las aflicciones de este tiempo presente. Santiago, el hermano de Jesús, dijo: *“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la*

prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:2-4). ¿Existe alguna manera diferente de mostrarle a Dios que tenemos paciencia/perseverancia sin la presencia de las pruebas? La respuesta es no. Las pruebas/padecimientos son lo que nos ayudan a poder desarrollar la paciencia que necesitamos para resistir al enemigo y finalmente poder entrar al cielo donde estaremos con Dios para siempre. Por lo tanto, cuando sufra por Cristo, considere cuáles son los beneficios que vienen a su vida y mantenga una actitud bíblica al respecto.

Pero si alguno padece como Cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”
— 1 Pedro 4:16



Instruyendo a la Hermandad

Willie Alvarenga, Editor
P.O. Box 210667
Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 681 4543; 545 4004
© 2012 Instruyendo a la Hermandad

Nota del Editor:

Por motivos económicos, nuestra publicación solamente será disponible en formato electrónico. Si desea recibirla bimestralmente, favor de escribirnos a nuestro correo electrónico:

buscandoalperdido@yahoo.com

Website: www.regresandoalabiblia.com o www.willie75.wordpress.com

Solamente se incluirán artículos fieles a la Palabra de Dios.

El editor de esta publicación está comprometido a incluir solamente artículos de hermanos fieles a la sana doctrina (Tito 2:1; 2 Timoteo 1:13; 1 Pedro 4:11; Hechos 20:27).

Biblias Utilizadas:

Las dos principales versiones que se emplearán en esta revista son:
La versión Reina Valera 1960 y La Biblia de las Américas.

